

conocimiento del medio físico puede servir para detectar la localización de nuevos yacimientos arqueológicos, o cuando menos, la reducción del área de prospecciones sobre el terreno. Un estudio sobre los puntos de agua, montículos defensivos, abundancia de materiales litológicos de algún valor, etc... puede contribuir a esta simplificación de las áreas de trabajo, máxime si se utilizan técnicas más actualizadas como los estudios de toponimia y cartografía, o la utilización de la fotografía aérea en estudios concretos de microrelieves, vegetación o decoloración considerando factores como la humedad, los escombros o las sombras provocadas por la luz rasante. El resultado siempre será la mapificación de una jerarquía de zonas de más o menos interés arqueológico (1).

La falta de una información complementaria del terreno objeto de excavación, a nivel de estudios geológicos, edafológicos, climáticos, hidrográficos... es un lastre reconocido que produce dificultades y lagunas informativas en el desarrollo de la labor arqueológica. Poner las bases para intentar superar esta problemática fue el objetivo fundamental que puso en marcha el presente estudio, centrado en un área —la de Montearagón-Almansa— de gran riqueza arqueológica y de enormes posibilidades potenciales.

En esencia, el trabajo realizado ha sido básicamente bibliográfico, aunque también se han procurado introducir algunas experiencias que pudiesen conectar mucho más directamente el mundo de la Geografía con el mundo de la Arqueología. Así, la estructura del estudio de la zona de Montearagón-Almansa se puede encuadrar dentro de los esquemas clásicos: un completo análisis del medio físico respaldado por una introducción de las características generales actuales desde una perspectiva de aspectos sociales, humanos y económicos. A modo de conclusión se ha introducido una experiencia de claro origen geográfico para la delimitación de posibles áreas potenciales de yacimientos arqueológicos, en base a la consideración de la presencia de agua y de la geomorfología de la zona. La perfección de este análisis es relativa, aunque en un principio muestra una correlación alta con los yacimientos ya detectados. Es muy posible que con la utilización de un ordenador y la reducción de la cuadrícula a un sistema de red puntual, se pudiese alcanzar un mayor grado de aproximación; a todos los efectos, la idea queda expuesta, y el camino abierto para posteriores experiencias o comprobaciones.

No se puede encasillar todo el trabajo en una *metodología* concreta desde el

---

(1) En este punto convendría tener en cuenta las últimas corrientes de investigación arqueológica en cuanto a métodos de prospección y datación; principalmente la aplicación sistemática de la fotografía aérea, así como las investigaciones geofísicas, la aplicación de estudios de magnetismo, el análisis dendrocronológico, la aplicación de la termoluminiscencia, etc... Puede ser muy útil la consulta de revistas especializadas como la revista francesa de divulgación "Dossiers de l'Archéologie" especialmente los números 22 (Mayo-Junio, 1977), 39 (Noviembre-Diciembre, 1979) o 43 (Mayo de 1980).